

# La Novella de Diego de Cañizares

Ventura DE LA TORRE RODRÍGUEZ

## DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

En el manuscrito n.º 6052 de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra, junto a otros textos, la traducción de la *Ystoria septem sapientibus* del *Scala Coeli*, obra del licenciado D. de Cañizares, primera traducción romance del grupo Sc de la *Historia de los siete sabios de Roma*. No tenemos noticia alguna de la procedencia del manuscrito<sup>1</sup>, restaurado hace dos décadas<sup>2</sup> tal y como se encuentra en la actualidad. Es el primero de un conjunto de manuscritos de diversa temática, ornamentación y trazo. Ofrece una doble numeración en el margen superior derecho, una en números romanos, en tinta negra distinta de los restantes manuscritos y posiblemente posterior, y la otra, moderna, en numeración árabe a lápiz. La numeración romana comienza en el CXXVIII y llega hasta el CCLXXXI, lo que hace suponer ser una parte de

---

<sup>1</sup> *Inventario general de Manuscritos de la B. N.* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1987), XI, pp. 92-3; J. Simón Díaz: *Bibliografía de la Literatura Hispánica* (Madrid: C.S.I.C., 1963-5), III, 1, p. 192; *Bibliography of Old Spanish Texts*, compilado por C. B. Faulhaber, etc. (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984), p. 109; B. J. Gallardo: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid: M. Ribadeneyra, 1983-9), II, pp. 215-6.

<sup>2</sup> A. Prieto lo cita en su edición del *Siervo libre de amor* (Madrid: Castalia, 1976), p. 57. C. Hernández Alonso aventura la hipótesis de la posible compra del manuscrito, dada la total ausencia de información, en las *Obras completas* de J. Rodríguez del Padrón (Madrid: Editora Nacional, 1982), p. 131.

un anterior códice. El texto de D. de Cañizares va desde el CXXVIII hasta el CXLIIIv y en la numeración árabe del 1 hasta el 16v.

La caja total del manuscrito es de 200 × 130 mm. y la caja manuscrita de 155 × 100 mm. en papel de mediana calidad y textura. En general, se puede decir que se encuentra regularmente conservado, aunque presenta deficiencias tales como cortes en el interior de algunas hojas, dificultando la lectura (folios 1 y 16), y algún borrón (folio 9).

El copista utiliza tres tipos de tinta. La negra o *encaustum* se emplea para desarrollar todo el discurso, excepto para las capitales, epígrafes y calderones con valor paragrafístico, de intervención actancial, etc., que utiliza la roja. La tinta azul ornamental aparece en la titulación del manuscrito. Presenta dos sellos de la Biblioteca Nacional de Madrid y, exceptuando la filigrana<sup>3</sup> de la ornamentación del título del manuscrito, no presenta ningún adorno, dibujo, etc., y es, por lo tanto, un texto sin pretensiones caligráficas, miniaturistas u ornamentales.

## PAUTAS EDITORAS

Los criterios de transcripción son los de cualquier edición fonética, respetando las grafías con valor fonológico y modernizando aquellas que no lo presenten, al igual que la acentuación y puntuación. Mi anterior edición del manuscrito, como base textual, me ha sido de enorme ayuda, aunque los criterios de estricta fidelidad transcriptoria no son los que utilizo<sup>4</sup>.

- 1.º Unifico la alternancia gráfica **u/v**, **i/j** y tanto con valor fonológico vocálico como consonántico.
- 2.º Se desarrollan las abreviaturas y el signo tironiano se transcribe como **e**.
- 3.º Se reducen a simples las consonantes dobles sin valor fonológico.
- 4.º Las vacilaciones vocálicas y consonánticas, como **falsos-falsedades**, **personas-perssonas**, **mujer-muger**, **mesmo-mismo**, etc., se mantienen, así como también los arcaísmos **karissimo**, **sallir**, etc., y los cultismos **scientissimos**, **arbor**, **dubda**, etc.
- 5.º Se mantienen las formas contractas con elisión vocálica como **dellas**, etc.

---

<sup>3</sup> E. Ruiz: *Manual de codicología* (Madrid: G. Sánchez Ruipérez, 1988), pp. 176 y 178.

<sup>4</sup> V. de la Torre: *Variantes occidentales castellanas del Sendebear. Los siete sabios de Roma* (Madrid: Universidad Complutense, 1990), pp. 836-867.

- 6.º Se respetan las construcciones gramaticales generadas en enclisis o proclisis y normalizamos la separación de palabras unidas.
- 7.º Acentúo y actualizo el uso de mayúsculas. Señalo diacríticamente palabras homófonas como **ál** pronominal frente al artículo contracto; **á, é** formas verbales; **y'** con valor adverbial de lugar, etc.
- 8.º Se utilizan los paréntesis cuadrado y angular para señalar las adiciones o supresiones textuales. Si éste último incluye puntos subliniales, simboliza grafías ilegibles o laguna discursiva.

\* \* \*

### NOVELLA QUE DIEGO DE CAÑIZARES DE LATIN EN ROMANÇE DECLARO Y TRANSLADO DE UN LIBRO LLAMADO SCALA ÇELI

CXXIX Léese en un libro llamado Scala Çeli que en Roma fue un Emperador por nombre Diocleçiano, el qual, en aviendo un hijo, él quedó biudo. E luego los sabios de Roma le aconsejaron que como fuese de hedat de siete años luego lo diese a aprender las artes liberales. Y el Emperador óvolo por bien. Y luego mandó elegir siete sabios, los más scientíssimos que en Roma oviesse. Y porquel ingenio en las cosas mundanales mucho se impide y el sentido entendido en muchas cosas es menor en qualquiera dellas, fue acordado una real posada se hiziese, en la qual fuesen siete cámaras para los siete sabios y en medio dellas un honrado palaçio para el Infante, en que fuesen pintadas las siete artes.

Las quales cosas todas complidas, luego los siete sabios al Infante levaron y con maravilloso studio lo enseñaban.

Entre tanto el Emperador con otra donzella noble y hermosa se casó y después que las bodas fueron consumidas, la Empratrix al Emperador preguntó dónde estaba su hijo, y así como madrastra llena de engañosas palabras, como que con grande amor por él preguntava. Y el Emperador queriendo satisfacer a sus ruegos, y como ya veinte años fuesen passados que no avía visto a su hijo, mas continuamente estava con los maestros. En ese punto con vestiduras muy ricas y con cavallos y cavalleros por él embió, por que de la madrastra fuese visto.

Los sabios, visto el mandamiento del Emperador y avido su acuerdo, CXXIX.v acordaron que, ante que partiesen, el Infante fuese examinado en la más sutil scientia. Esto por dos razones: lo uno por ver qué es lo que avían

trabajado con él, lo otro porque, si preguntado fuese de algund letrado, no quedase en verguença.

Así fue arismética por ellos escogida. En la qual el Infante por tal experimento fue esaminado, que escondidamente, debaxo de los quatro pies de la cama del Infante, quatro hojas de yedra pusieron. Y quando otro día el Infante se levantó, preguntáronle por la medida de aquella posada y si estava alguna cosa mal puesta o demasiada en lo alto o en lo baxo. El Infante, vista la pregunta, consideró bien lo largo y lo corto, lo alto y lo baxo de la casa, y dixo:

—O el suelo han alçado o el techo han abaxado o el lecho han movido de su logar.

Y los maestros, mirando la grande agudeza y sutilidad del Infante en la respuesta del esamen, encomençaron a disponerse al camino y, ante que partiesen, el Infante, como ovo comido, se acostó a dormir, y dormiendo tal visión se le [mo]stró que le pareçie que quatro vides verdes salían debaxo su cama y echavan de sí siete ramos, y en medio d[e] estos ramos estava una sierpe que por la boca echava venino y peçoña y matava al que en la cama esta[va].

El Infante muy espantado despertó y llamó a sus maestros y contóles todo lo que avía ensoñado. Y los sabios luego ocurrieron a la interpretación y declaración del sueño al curso de las estrellas y hallaron que las quatro vides son quatro elementos, conviene a saber: tierra, agua, aire y fuego, y la sierpe es la madrastra, y los siete ramos son siete días siguientes en los quales, si el Infante hablase, sería muerto.

Y porque era necessario la partida y ál no podían hazer, ordenaron que cada uno dellos escusase un día la muerte CXXX del Infante. Y entrados en el camino, como llegaron a la çibdad, el Emperador, con gran gozo y deseo que avía de ver a su hijo y con grande alegría llorando, él le preguntó algunas cosas de su estado.

El Infante ninguna cosa le respondió. Entonçes el Emperador a los sabios preguntó la causa por qué su hijo no hablava, y ellos respondieron que era hecho mudo. El qual, con grand dolor, sin ninguna salutación del hijo, se tornó. E a su muger todo lo contó.

Entonçes la Emperatrix le prometió [que] ella le haríe hablar. Y de ay' fue donde el Infante estava, y con grand cortesía y reposo ella lo saludó, y el Infante ninguna cosa le respondió. Mas ella, no curándose mucho dello, tomólo por la mano y rogándole, amos a dos, solos entrasen en una cámara porque le quería declarar un secreto. Los quales después de entrados, la Emperatrix su sermón fizo en esta manera.

—¡O hijo muy dulce y muy amado mío! Dios por su clemençia me quiso

dar este bien, yo oviese tal hijo como tú eres y, sin dubda, no como madrastra más como madre que te oviese traído en mi vientre, no menos te avré y estaré a tu querer, y tú, hijo mío, tóname por madre y de tu corazón sálga[te] agora palabra de consolación.

Y a todo esto el Infante responderle no quiso. Mas ella no se curó y tornó a dezirle así.

—¡O karíssimo hijo mío! Entiende agora y mira a mi hermosura y a la afección tan grande que contigo tengo, que después de tener contento el amor de tu padre, a ti amaré y a ti serviré y para ti guardaré mi virginidad, y pues que así es, hijo mío, aya yo agora de ti respuesta, que quieras conceder a mi ruego, y con grand deleite, amos a dos, muchos plazeremos tomaremos.

El Infante por todo esto respuesta no le quiso dar. Entónces ella quiso asir dél y el Infante començó a huir por la cámara, y la Emperatrix entónces, como madrastra CXXX.v y así como sirpiente, començó a infundir y derramar su peçoña, rasgando sus vestiduras, tirando de sus cabellos y rascando su cara; sus cabellos derramados y caída en tierra, muy grandes bozes començó a dar. Entónces las puertas quebrantadas, el Emperador prestamente entró y la causa de tan grand llanto demandó. Y la Emperatrix, con lágrimas llorando, respondió:

—Este tu hijo entró en mi cámara y por su misma boca palabras muy injuriosas me dixo y, como no me pudiese atraer a su mala intención, con muy grand fuerza quiso corromper y ensuziar tu muy alta Corona.

El Emperador entónces con muy grand saña a su hijo en muy duras cárceles mandó poner, y tomó a la Emperatrix por la mano y amos se van para un palacio. Y como el Emperador se pagava mucho de oír parábolas, semejanças y estorias, la Emperatrix quiso traer al Infante a muerte diziéndole una semejança. Y estando el Emperador con grande enojo echado en su regaço, díxole así.

—Señor, yo creo que hos acaesçerá a vos con vuestro hijo lo que acaesçió a un burgalés con un huerto suyo desta manera:

#### Dictum imperatricis

Fue un burgalés que tenía un huerto en el qual estava un pino que muy buen fruto antes dava y secóse y diólo a labrar. Y, estándolo cavando por ver la causa por qué se avía secado, vido que de su raíz salíe otro pino pequeño que estava ya más creçido que el otro. Y preguntada la causa por qué estava seco y no dava así los frutos como de antes, el ortelano dixo que porque el pinillo atraíe así las umores todas del otro. Entónces el señor del huerto mandólo cortar, por aver del pinillo el fruto que del mayor pino antes avía.

Y ¿qué es lo que de aquí se siguió? Que el pino mayor fue derraigado y muerto porque el menor para sí tomava toda la vida y humor del mayor CXXXI.

Señor Emperador, este huerto es la dignidad imperial vuestra en la qual vos sois el pino y vuestro hijo es el pinillo, y este vuestro hijo, ya vuestro umor, conviene a saber, vuestra honra os quitó queriéndome corromper y deshorrar, y verdaderamente visto es querer destruir y cortar [los] vuestros, queriéndome por fuerza forçar. Y dende el pueblo romano, mirando esto todo quedar sin pena, levantarse á contra vos y lançaros an de vuestra imperial honra, y esto por el favor que dais a vuestro hijo. Por ende, señor Emperador, vuestro hijo castigado, más verdaderamente vuestro imperio hos será guardado y vos seréis más temido.

Entonces el Emperador, movido a la muerte de su hijo, llamada toda la compañía de Roma, por el maleficio al Infante contrapuesto, juzgólo a muerte. Entonces el primer sabio se levantó y dixo así.

—¡O Emperador, en quien todas las gentes acatan, la justicia del qual en todo el mundo es divulgada! Entiende y piensa muy con diligencia esto que quieres hazer, y mira que no te acaesca como acaesció a un cavallero con un muy bueno y fiel lebrel suyo.

El Emperador entonces, cobdicioso de oír aquesta semejança, aunque a penas de malenconía podía hablar a los sabios que tenía y creía ellos aver co-hondido a su hijo, preguntó la declaración della. Entonces el sabio dixo.

—Plázeme de decir, mas suplico a tu Alteza que oy tu hijo sea seguro de morir.

Y, como el Emperador conçediese a su ruego, el sabio primero dixo así.

#### Primus sapiens ait

Un cavallero fue en mi tierra que tenía un lebrel muy provechoso y fiel para qualquier cosa, y este cavallero morava en una casa fuera de la villa, en unos prados solos, que otro alguno ende no morava, y donde avía unos adarves viejos derribados muy antiguos, y como se fiziesen fuera en aquellos prados y campos unos torneos y juegos de cañas, este cavallero con su muger y toda su compañía salieron a ver aquellos juegos al campo y dexáronse en casa un hijo que tenían en la cuna, y tres amas que lo criavan estaban en la fuente lavando los paños del niño. En tanto començaron el torneo y los juegos, y las amas, por cobdicia de ir a mirallos, dexaron al niño en casa solo con el lebrel y fuéronse a mirar el torneo. Y mientras todos en el campo estaban mirando aquellos juegos, de unas peñas que estaban ay' çerca del

adarve derribado salió una sierpe terrible y fuese a entrar derecha a la cámara do estava el niño y encomiença a sobir a la cuna del niño por comérsele. Entonçes el lebrel que la mirava, levantóse contra la sierpe y, estando lidian-do y peleando el lebrel y la sierpe, con las bueltas que se davan el uno al otro y el otro al <otro>[uno] y con la grand trisca de amos, derribaron la cuna del niño y bolcáronla boca ayuso, y el niño, sin daño ni lisióon alguna, debaxo [de] la cuna quedó sano. Así fue que la sierpe quedó muerta del lebrel y hecha tres pedaços y todo el suelo de la cámara cubierto de sangre.

Y como las amas viniesen a dar leche al niño y en la cámara entrasen, vieron la cuna del niño trastornada y la cámara llena de sangre y el lebrel echa-do çerca de la cuna, creyeron verdaderamente que el lebrel se oviese comido el niño, y salieron dando gritos y llorando fuera de casa. Y como el cavalle-ro y su compaña viniesen, luego entraron en la cámara y el cavallero esso mismo creyó que las amas, y con su espada, sin más mirar, el lebrel mató. Y en tanto alçaron la cuna y al niño sano y salvo hallaron y miraron al rincón de la cámara y vieron la sierpe muerta y hecha tres partes. Entonçes el cava-llero con grande lástima llorando dixo:

—¡O cuitado de mí, que he matado la salut y defendimiento y guarda de mí y de mi casa!

Entonçes la compaña de los romanos, CXXXII de consuno con el Emperador, dixerón al sabio que dixese lo que significava todo lo que avía dicho; y el sabio dixo al Emperador:

—Tú, señor, eres, así como Infante, criado de tres amas, conviene a saber: de misericordia y sapiençia y justiçia, y la sierpe que quiere tragar al Infante, honra y amparo de los romanos, es esta Emperatrix que quiere poner mácula en tu Corona; y el lebrel es el hijo del Emperador que pelea con la sierpe por que no mate el pueblo romano. Y pues que así es, tú, Emperador, quieres matar el lebrel; conviene a saber, al Infante, que es nuestra guarda y defendi-miento y salut y amparo de ti y de todo tu imperio.

Entonçes la Emperatrix, en muy grand saña buelta, en la noche al tiempo que el Emperador y ella se retraxieron, començó fuertemente a llorar; a la qual el Emperador, aviendo compassiõn, amansándola, encomençó a consolar, y por que más gozosa y alegre fuese, prometiõle a su hijo otro día de maña-na mandaríe matar. Entonçes la Emperatrix dixo:

—Señor ¿por qué piensas que cobdiçio yo la muerte de hijo? No çierta-mente por mí, mas por lo que a ti y a la honra y sosiego de tu Imperio cum-ple. E si así no lo hazes, segund las cosas que ayer aquel falsso sabio dixo, creo que te acaecer a lo que acaeçió a un pastor con un puerco montés desta manera.

## Dictum imperatricis

Fue un puerco montés tan valentísimo en una montaña que ninguna persona ni alimaña otra en toda aquella montaña assomar, ni comer, ni holgar en sombra alguna no osava, salvo él sólo. Y vino así que un pastor fue a cojer villotas aquel monte y el puerco vídolo y corrió contra él, y el pastor de miedo subióse a un quexigo alto, y el puerco estava al pie del árbol aguardándolo. Y como el pastor lo viese, no sabiendo que se hazer, començó de coger de las villotas desde arriba y de echalle muchas dellas, y, como el puerco fuese harto, açerca del árbol se echó a dormir; mas el pastor, como lo viese que durmie, desçendió del árbol y cortóle la cabeça. CXXXII.v

Así, señor, será de vos, en tal guisa que vos serés el puerco y el quexigo es la grande imperial dignidat vuestra, que ningúnd ombre del mundo fue osado de ir contra ella, salvo este maldito hijo vuestro, y ¿qué hizo? porque os vido muy turbado por la grand traición por él cometida, començó de coger villotas; conviene a saber, las maliçias y perversidades y contradiciones falssas destos sabios, que sin ningúnd temor vuestro contradizen y embargan vuestra justiçia, y mientras que durmiéredes descuidado, dissimulando tan grande mal como éste, él hos matará.

A esto el Emperador respondió:

—Çierto no será así, mas antes de grand mañana morrá el traidor.

Otro día muy de mañana el Emperador se levantó y, llamados los príncipes y grandes seniores de Roma, mandó sacar a su hijo de la cárcel y, traído, mandó leer la sentençia juzgándolo a muerte. Entonçes levantóse el segundo sabio y dixo así:

—¡O cómo el sol pierde su lumbre y la fuente muy abastada se seca, y esto en la injusta sentençia deste moço, en la qual la justiçia es escureçida y el derecho perdido! Y verdaderamente conosco, y los príncipes de Roma, si me entienden y esto consienten, lo verán, que si tú, Emperador, esta sentençia dieres y esecutares contra tu hijo, Dios dará contra ti otra mayor sentençia, así como la dio contra Ypocras.

Lo qual el Emperador cobdiçioso de oír, el sabio:

—En ninguna manera,  
dixo,

—no lo diré hasta que el Emperador prometa de guardar oy en este día al Infante de la muerte.

Aquesto el Emperador luego otorgó, y el Infante fue tornado a la cárcel, y el sabio començó a dezir así:

## Secundus sapiens loquitur

¡O Emperador y príncipes de Roma! Ypocras fue un sabio de los mayores del mundo en física y tuvo un sobrino muy más sabio y más sutil en la física que no él. E Ypocras tanto quanto podía se escusava delante dél hazer sus esperiencias de curar. Vino a ser que aca CXXXIII esçió enfermar un hijo de un cavallero. E Ypocras entonçes, como fuese llamado con otras ocupaçiones, él no pudo ir y embió a su sobrino; el qual considerando y pensando la qualidat de la enfermedat y la complisión del enfermo y cató más las propiedades de los padres, y visto todo esto, halló y conoçió por su saber no ser hijo del marido de su madre, y secretamente mandó llamar a la madre y díxole así:

—En ningund caso vuestro hijo curar no se puede sin ver y conoçer claramente la qualidat y complisión de su proprio padre.

Entonçes la madre, movida por amor de la salut de su hijo, declaróle cómo era de adulterio conçevido y mostróle quién era su padre. Así que la condiçión y qualidat del verdadero padre conoçida, y la melezina hecha, enteramente el moço fue curado y sano; y tornóse a su tío Ypocras con muy grande aver de dinero y contóle todo lo que le avía acaeçido. Mas Ypocras, con grande embidia que dél ovo, por conoçer dél ser más sutil en el ofiçio que no él, buscó manera de matallo; y llevólo consigo un día a un huerto y preguntóle si conoçie çiertas yervas que eran menester. El qual como dixese que sí conoçía, díxole Ypocras:

—Pues cógeme desta tal yerva.

Y como se inclinase a cogerla, Ypocras a su sobrino mató.

Y después de muchos días pasados, un mal açidente de fluxo de vientre Ypocras padeçía, de la qual enfermadat él muy çierto tenía, su sobrino, seyendo bivo, mejor que todos los bivientes lo sanara. Y como Ypocras tomase un grand vaxillo de tierra horadado de muchos agujeros y lleno de agua, y con melezinas y con el grand saber suyo, sin çerrar los agujeros lo restriñía, que gota de agua por algúnd cabo no saliese, dixo así:

¡Ay, ay pecador de mí, que las cosas insensibles sin sentido restringo y a mí mesmo restriñir, aprovechar ni valerme no puedo! CXXXIII.v ¡O cuán justo el juizio de Dios, que yo, con quanto sé de aqueste fluxo, no pueda ser curado! Y esto me viene porque maté al que sobre todas las gentes, en esto y en todo, floreçía.

Así, señor Emperador, tu hijo sobre todos los romanos es en saber y en valer. E por ende, si tú por aquesta grande maldat así contrapuesta lo mandas matar, después de su muerte, por la grand falta que tu hijo te hará, serás muer-

to de aquesta tu muger, y entonçes dirás: ¡O cuitado de mí, maldito! ¿Por qué maté aquel po[r] el qual avía agora de ser defendido y amparado?

Entonçes la Emperatrix, estas cosas oídas, al Emperador muy mal semblante de cara le mostró. Y desque en la noche fueron retraídos, díxole así:

—¡O mesquina, o cuitada de mí, o cómo soy perdida y muerta! Penséme que la palabra del Emperador era firme, mas agora lo veo, que vuestro prometimiento no tiene verdat, ni aun entiendo que farés justicia de vuestro hijo, hasta que os acaesca lo que acaesció a un cavallero que fue descabeçado por la mano de su hijo.

Y el Emperdor le dize:

—Yo te ruego, señora, que con mucha paçençia me cuentes eso cómo fue, y luego mañana se cumplirá lo que pides.

Y ella dixo así:

#### Dictum imperatricis

En mi tierra fue un cavallero, el qual fue puesto por alcaide en un castillo en el qual se guardavan los thesoros del rey. Y, como la embidia y maldat de contino reina en los propósitos de los hombres, levantáronse contra él dos hombres malos y con embidia ordenaron que el cavallero fuese echado del castillo y le quitasen el ofiçio que avía XX años que lo tenía. En tal manera que el cavallero quedó de ay' muy pobre. Y a cabo de días, como estuviese en mengua y grand menester, llamó a un hijo que tenía y ambos a dos pensaron en el desagradeciimiento del CXXXVIII rey, y cómo injustamente e sin ninguna razón verdadera lo avían desposseído de todo lo suyo. Y de ay' pensaron en qué manera encubiertamenté una torre de aquel castillo, donde estava el thesoro, quebrantarían y dello tomasen lo que menester y necesario oviesen para en que biviesen y passasen su vida. Y esto acordado y puesto por obra, muchas debezes sacavan de aquel thesoro y repartíanlo entre sí. Y como ninguna cosa oculta aya que no se sepa, ni encubierta que no se descubra, el alcaide que guardava el thesoro vido y echó menos mucha quantía dello, y açerca del agujero por donde entravan a furtar hizo poner una grande caldera llena de agua y con mucha lumbre debaxo, por que, al tiempo que viniese el ladrón, hirviese y cayese dentro.

En tal manera que el cavallero, como acostumbra otras bezes, él y su hijo fueron, y entró primero el padre en la torre y cayó en el lazo; y por quel hijo también no cayese, que quedava fuera, díxole que no entrase. Y el hijo quando vido al padre en tal logar donde no podía sallir, fue y cortóle la ca-

beça por que no conoçiesen quién ni de qué linaje fuese y él quedase salvo e libre, y fuese y enterró la cabeça.

Así, señor, hará vuestro hijo, que hos trairá y hos porná en robos y en cosas no convenientes, y quando hos viere en el mayor peligro y entremetido en muchos males, desampararos ha y denegará ser vuestro hijo.

Otro día de mañana, a la hora terçia, levantóse el Emperador, y llamados los cavalleros y grandes de Roma, y sacado el Infante de la cárcel, mandó luego fuese muerto. Entonçes el terçero sabio se levantó y dixo así:

—¡O cómo se pierde la nobleza de Roma! Entendet agora, señores, y mirat una maravilla tan grande que agora en Roma conteçe, que el padre sea injusto matador de su hijo y en las entrañas del padre contra el hijo la misericordia y la karidad es muerta y perdida. Mas soy çierto CXXXIII.v que al Emperador le acaesçerá lo que a un cavallero de mi tierra con su mujer moça conteçió.

Y como el Emperador le preguntase qué cosa fuese, respondió el sabio:

—¿En qué manera podré hablar, que veo a mi muy amado discípulo a la muerte?, mas yo te ruego, señor, que le mandes alargar oy la vida y declararé aquesto que te aprovechará mucho.

Así que la petiçión fue conçedida y el Infante tornado a la cárcel, dixo así:

### Tercius sapiens predicat

Un cavallero fue en mi tierra en hedat puesto, el qual con una muger de poca hedat fue casado, y ella, con poco temor de Dios e con grand menospreçio del marido, desseava y amava mucho un enamorado; y como no supiese en qué manera lo hazer, fue a tomar consejo con su madre, y declaróle todo su propósito y voluntat. A la qual la madre dixo:

—Fija aún no conoçes tú quánta es la maldat y falssedat de tu marido. Cata, que como es viejo, pareçe al diablo que por antigüeza sabe mucho y sería mejor que primero lo prueves, porque si después que ayas hecho el adulterio, y él lo supiere, podrás hallar dél perdón.

Y la hija dixo:

—¿En qué manera lo provaré?

Y la madre dixo:

—Yo sé, hija, que tu marido se deleita mucho en un árbol que está en tu huerto en tal cabo y lo preçia mucho; córtalo y ponlo al fuego, y si después que él lo sepa lo dissimulare, señal es que te perdonara.

Lo qual la hija luego puso por obra. Y como viese la dissimulación del marido, fue muy alegre por cumplir la voluntat que tenía. Entonçes la madre dixo:

—Fija aún es menester que lo pruebes en otra manera. Tú tienes muy buenas vestiduras y briales y mantos de estado, en los cuales tu marido ha grandísimo plazer en vértelas vestidas. Así mesmo tienes un muy graçioso gato. Las vestiduras córtalas y quémalas, y el gato mávalo; y si, esto he CXXXV cho, tu marido no se ensaña ni cura dello, señal es que saldrás con lo que quisieres hazer.

Y la hija todo lo que la madre dixo luego puso por obra, y vio cómo su marido, aunque lo supo, lo dissimuló. Y ella entonçes de todo en todo quiso hazer traición a su marido, y la madre le tornó a dezir:

—Hija yo te ruego que de otra manera lo prueves y luego harás lo que cobdiçias, y mira bien lo que te digo. Tu marido ha de hazer un combite tal día; en aquel día secretamente tomarás todos los manteles e paños de mesa y ponlo todo en tu arca debaxo tu llave, y quando vieres que toda la vianda, que han de comer, es guisada y aparejada, en llamándote que vayas a hazer poner mesas que vienen los huéspedes, toma muy presto todo quanto oviere guisado y por guisar, y échalo en un muladar, donde provecho ninguno dello no puedan aver. Entonçes si vieres que tu marido enteramente lo dissimula, harás todo lo que quieres a tu guisa y sin miedo.

Y la hija todo quanto por la madre le fue dicho y aún más hizo. Y el marido, como viesse la grand mengua y deshonra que su muger le avie hecho, y mirando lo que antes hiziera, mandó llamar un barvero y hizo tender a su muger desnuda y cruçificada, y con una navaja todos sus miembros le hizo abrir por las venas, y tanta sangre le hizo sacar hasta que vio que no podía escapar de morir. Entonçes la madre vino a ver a su hija, y la hija le dixo así:

—Agora çiertamente, madre, acabaré de provar a mi marido y de regirme por vuestro consejo.

Así que, señor Emperador, tú eres ya viejo y tu muger te haze creer tan grand traición, y si por su consejo tu hijo muere, en ese punto otra mayor maldat acometerá contra ti mesmo.

Entonçes la Emperatrix muy turbada de lo que el sabio avía dicho, quando el Emperador aquella noche fue retraído a su cámara, ella se dexa caer a los pies del Emperador y dízele así:

—Yo te ruego, señor, que tú me quieras matar, que muy mejor me será morir que por mano de tu CXXXV.v hijo y destos falssos sabios venir en tan grande infamia. Y creo que piensan hazer de mí lo que hizo un senescal de su muger.

Y el Emperador, cobdiçioso de oír aquesto, rogóle que le dixese en qué manera acaesçió. Y ella dixo así:

*Dictum imperatricis*

Fue un rey que se llamó el rey Grueso, el qual era ocupado de una grave enfermedat. Y este rey aborreçía mucho el aceso de las mugeres, y fue conseyado que para el remedio de su enfermedat era neçesario que tomase una muger y oviessse aceso a ella. Y luego este rey mandó llamar al senescal o mayordomo suyo y díxole que toviese manera cómo le allegase y le buscasse una muger porque le así era conseyado. Entonçes el senescal dixo:

—Señor, si la tal muger algo quisiere, ante que quiera venir acá, ¿qué le ser dado?

El rey dixo:

—Toma tú la llave de mi thesoro y darle as aquello que tú quisieres.

Entonçes el senescal, con la cobdiçia del dinero movido, a su propria muger de noche al rey truxo; y quando amanesçió, el rey vido en su cama la más hermosa y más bella muger que en toda aquella tierra avía, y tanto della se contentó que en ninguna manera de ay' adelante la quiso dexar tomar a su marido, mas antes movido contra el senescal y por amor de la muger, luego lo mandó enforçar.

Así que, señor, tornando al propósito, estos tus falsos sabios, movidos a cobdiçia, quisieronme amenguar con tu hijo; mas yo, acatando e mirando a tu honra, menospreçiélos, y defendíme de su dañado propósito y mala intención, que contra tu honra y mía tenien pensada; y paréçeme agora, señor, que me oviera seído mejor avellos creído.

Entonçes el Emperdor le prometió que otro día de mañana mandaríe mater a su hijo. Y como otro día amaneçió, llamada toda la corte de Roma, al Infante, las manos atadas, a la plaça CXXXVI sacan a degollar. Y el quarto sabio, mirando todo esto, levantóse y dixo así:

—¡O discreción de los romanos! ¿A dónde estas agora? ¡O clemencia, o piedat de Emperador! ¿Por qué caíste en tan grand çeguedat? Atiende agora y mire la imperial dignidat a esto que quiero dezir, que soy çierto que le ha de acaecer lo que conteçió a un cavallero que mucho amava a su muger.

Y como el Emperador desease oír este cuento, el sabio no quería encomençar hasta que aquel día el Emperador reservase a su hijo de la muerte. Lo qual el Emperador luego otorgó, y el sabio dize así:

*Quartus sapiens refert*

Señor, es una çibdat vuestra en este Imperio, en la qual ay tal constitución que a todos quantos después de anocheçido hallan en algund logar por las ca-

lles, otro día los enforcan. Y en aquella çibdat avía un cavallero que demasiado amava a su muger, y de grandes çelos que le avía de fuera de la çibdat en una fuerte torre sola la guardava; mas ella levantavase las más noches después que el marido dormía y sallía fuera de la torre e iva a dormir con otro, porque entendía ella más sin peligro podía a la tal hora sallir de la torre e ir donde él estava, que el enamorado aver de venir do ella. Y avino así que una noche el marido la sintió levantar y levantóse en pos della, y, ella ensaliendo por la puerta, él çerró tras ella sus puertas y subió presto y paróse a una ventana por ver dónde iva; y como hazía escuro, no pudo saber ni ver dónde. Y a poco de rato ella tornó como acostumbrava otras noches y halló su puerta çerrada y alçó la cabeça y vido a su marido a la ventana, y con su poca verguença le rogava que le abriese por que no passase la justiçia y otro día la matasen. El marido no quiso abrille, y ella dixo:

—Pues que así es, mejor será que yo mesma me mate y quando aquí me hallen muerta sospecharán que tú me avrás matado.

Y mirando que abrirle no quería, tomó un grand canto y en un pozo que ay' çerca XXXXVI.v estava, echólo rezio y fingió que ella era misma que se avie lançado en aquel pozo. Y, en echando el canto, ascondidamente se volvió y pasóse detrás de la puerta de la torre. Y el marido, quando esto oyó, que con la escuridat pensó que así como avía dicho ella era, de miedo que su muerte no le fuese impuesta, desçendió presto con una soga por sacalla del pozo antes que se ahogase; y él en saliendo de la torre, ella, que está detrás de la puerta, entróse luego y çerró su puerta y subióse a la ventana donde el marido antes estava e díxole:

—Agora, don traidor, ribaldo, no puedes dezir que no te he tomado en adulterio ¿adónde ivas a tal hora?

Y el marido rogándole mucho que le abriese y que él la perdonava, y ella le dixo que se fuese donde las otras noches iva. Y estando en esto, passó la justiçia rondando y halláronlo en la calle como ascondido y lleváronlo preso y luego otro día lo enforcaron.

Así que, señor, a propósito hablando, tu muger fingió que te tenía grande amor, quando aquesta traición contra el Infante puso por que sus maldades no se descubriesen. Mas sey çierto que si la crees y por su consejo te riges y matas a tu hijo, que después se trabajará, en quanto pudiere, de traerte a la muerte o de echarte de tu Imperio.

El Emperador luego a la cámara de la Emperatrix se entró. Al qual la Emperatrix muy turbada y llena de postema, le dixo así.

—¡Ay de mí, mesquina, cómo soy vendida y perdida y cómo v<i>[e]o que estos sabios con sus acuçias y maldades me quieren matar, y tú, Emperador,

que les ayudas a todo su mal propósito! Mas agora, señor, acaeçerá a vos lo que acaesçió a un rey de mi tierra, en esta guisa.

### Dictum imperatricis

En el tiempo de Virgilio fue un rey que tenía una çibdat muy poderosa, en la qual Virgilio hizo dos miraglos. El uno fue que en la una parte de la CXXXVII çibdat hizo sallir un fuego muy ardiente que sin materia ni otra cosa ardía de contino; y deste fuego solamente los pobres que no tenían leña ni donde calentarse reçibían acorro y grande provecho; y çerca dél estava un cavallero llamado Eneus, armado y con un arco ten[d]ido en la mano, y tenía un cartel en el ombro, la letra del qual dezía: “El que me hiriere matará el fuego”. Y el otro miraglo fue que en otra parte de la çibdat, en la casa del Conçejo donde se ayuntavan los Regidores de aquella çibdat a consejo, puso en una columna alta un espejo en el que se representavan todos los aparejos, garniçiones y ayuntamientos de gentes que contra aquella çibdat en qualquier parte del mundo se ordenasen; en tal manera que en la misma hora que algo se ordenava contra ella, luego era representado y mostrado en aquel espejo. Y como el rey de Çiçilia toviese guerra con esta çibdat, y no se pudiese preva-leçer ni valer por causa de la representaçión del espejo, embió çinco clérigos a la çibdat para que viesen en qué manera se podría tomar. Y los clérigos vinieron a la çibdat y vieron cómo era verdat lo del fuego y del espejo. Y como supiesen quel rey de aquella çibdat era muy avariento y cobdiçioso de dinero, para la destruiçión del espejo en tal manera ordenaron que se tomaron al rey de Çiçilia y pidiéronle çinco cofines de oro, y que ellos harían de manera quel espejo fuese quebrado y el fuego amatado. Los quales çinco cofines de oro el rey les dio luego. Y estos clérigos se vinieron con su oro a la çibdat del espejo, y en çinco puertas de la çibdat de noche çinco hoyos hizieron muy hondos, y cada hoyo cada uno destes clérigos puso su cofín de oro. Y, pasados algunos días, vinieron al rey todos çinco y presentáronse a su serviçio que querían bevir con él y servirle. Y el rey les dixo que de quáles cosas le podían servir, y ellos respondieron que de hallar thesoro, y que si la meitad de lo que hallasen les diese, que ellos lo enriqueçerían sobre todos los reyes del mundo. Y el rey de grado les prometió todo lo que perdieron. Y después de quatro días pasados, el primer clérigo fue al rey y díxole:

—Señor, sepas cómo anoche, usando de mi çiençia, conoçí por verdat que en tal puerta desta çibdat está ascondido grand CXXXVII.v thesoro.

Y luego fueron embiados mensajeros çiertos a aquel lugar, los quales hallaron el thesoro; y el rey en el amor de los clérigos mucho más se afirmó.

Y así como este clérigo hizo hizieron los otros, que cada uno sacó su thesoro.

Así que el rey afirmado en esta opinión, todos çinco clérigos juntamente vinieron un día y dixeron al rey de muy çierto que debaxo de la columna del espejo estava infinito thesoro; y por que el rey no temiese que el espejo se quebrase, dixéronle que con grandes aparejos de cuertos de madera, la colupna y el espejo pudríe estar en su ser sin peligro y sin averse de quitar, y el thesoro limpiamente se podríe sacar. Y el rey, movido a cobdiçia del thesoro, a todo quanto le dixeron consintió. Y con mucha gente cavaron debaxo la colupna sin derriballa, que de fuertes cuertos era tenuta. Y finalmente estos clérigos a media noche fueron al cavallero Eneus, que çerca del fuego estava, e hiriéronlo, y el fuego que estava en acorro de los pobres luego fue amatado; y luego tomaron fuego de otro cabo y pusieronlo en los cuertos que sostenían la colupna con el espejo, y ellos fuyeron luego a su çibdat, do su señor el rey de Çiçilia estava, y en tanto la colupna fue caída y el espejo quebrado. E luego otro día, como los de la çibdat viesen que por cobdiçia de dinero tan grand bien de la çibdat era perdido y quemada grand parte della, levantáronse todos contra el rey y prendieronlo y, atadas las manos, todas las coyunturas de su cuerpo abiertas, de oro retido lo hinchieron.

Agora, Emperador, entiende bien y mira al propósito que lo digo. Tú traes batalla con tu hijo y en tu Imperio son dos cosas, conviene a saber: la tu justiçia que es el fuego, y el espejo so yo, que veo y conosco bien todas las perdiçiones a ti y a tu Imperio aparejadas; y luego viene el traidor de tu hijo; así como el rey de Çiçilia contra aquella çibdat, que embió los çinco clérigos para que destruyesen el espejo, y embía estos malos sabios contra mí para me destruir. Por ende, si eres muy cobdiçioso de oír las palabras de aquellos, serás sin dubda así destruido.

Finalmente el Emperador se levantó de mañana y manda luego matar a su hijo. Entonçes el quinto sabio de levantó e CXXXVIII dixo así al Emperador:

—Señor, no tan súbitamente mandes matar a tu hijo, mas yo te ruego que me digas si viste tú que tu hijo quiso forçar a tu muger.

Y el Emperador dixo:

—Çiertamente yo no lo vi.

Entonçes dixo el sabio:

—Agora veo, señor, que te acaecerá a ti así como a un burgalés con una picaraça suya.

Lo qual el Emperador desea mucho saber, y el sabio demandó merçed al Emperador que tan solamente aquel día su hijo no muriese; y la merçed otorgada el sabio dize así:

### Quintus sapiens fatur

Un mercader fue en Burgos que tenía una picaça que todas las cosas que en casa se hazían contava a su señor quando venía; y como su muger toviese un enamorado y un día la picaça lo viese entrar en casa, a su señor en viniendo lo dixo. Y la señora airada contra la picaça, después que el marido fuese ido, usó de tal traición: tomó la picaça y púsola alta, çerca del techo, y embió una moça que sobre el tejado con un martillo diese grandes golpes como que tronodava, y con fuego y agua falsos relámpagos hazía, que parecía que llovía; en tal manera que quando el señor vino, halló a la picaça turbada de la tempestat que avie sentido, que ningún solaz le hazía de los que antes solía; y tomóla y alhagóla y ca[n]lentóla, y ella encomençó a dezir así:

—Truenos y relámpagos y luvias han necho aquí.

Entonçes el señor preguntó si era verdat, y la señora respondió que no; y fue preguntar a los vezinos si era verdat lo que la picaça dizía, y halló que no. Entonçes dixo la muger:

—Agora podés entender qué cosa es creer lo que las aves dizen, porque mientras esta picaça biviere nunca ternemos paz.

Entonçes el señor, queriendo complazer a su muger, mató la picaça que era guarda dél y de su casa.

Así que, Emperador, esta picaça es tu hijo que declara las maldades de tu muger, y por esso se esfuerça contra él con sus engaños por lo matar.

Y como el Emperador aquella noche fuese a la cámara de la Emperatrix, ella comiença a rasgar sus paños de su cabeça y a mesarse CXXXVIII.v sus lindos cabellos, diciendo desear ser muerta, por quel Emperador no avía cumplido la palabra que antes le diera de la muerte de su hijo, y dixo así:

—Agora, señor, manifiestamente conosco que estos falsos sabios çiegan a ti a a tu justiçia, así como çegaron otros VII sabios a Herodes rey desta guisa.

### Imperatrix

Un rey, Herodes por nombre, fue y este rey se allegó a VII sabios, los quales le aconsejaron que hiziese pregonar y mandar por todo su reino que todos los que alguna cosa ensoñasen viniesen a ellos por la exposiçión y declaraçión del sueño, y que cada uno que así viniese, les truxese un dinero de oro. así que dende en poco tiempo, ellos quedaron más ricos de dinero quel rey; y con aqueste dinero que alcançaron acordaron tal traición que por obra de encantamiento hizieron que quando quiera que el rey salie de la çibdat o quería

entrar çerca de las puertas, se le quitava la vista de sus ojos, mas, entornando a su posada, luego la cobrava. Y esto hazían porque en otra manera no podían matalle, y quando él fuese muerto, todo el reino entre ellos repartirían. En tal manera que este rey Herodes por diez años estuvo que no osava sallir de la çibdat. E acaesçió que un día, estando con ellos en solaz, díxoles así:

—A todos los pueblos y naçiones denunciáis y declaráis sus pensamientos y las cosas por venir; pues que así es, yo hos mando, so pena de muerte, me digáis qué es la causa por que yo quando me açerco a las puertas de la çibdat pierdo la vista.

Y ellos respondieron y pidieron término para responder, y tomado el plazo que les fue dado, ya el que hizo el encantamiento era muerto. Y como no hallasen recabdo de la causa de la çeguedat del rey, fueron a un hombre llamado Merlín, que a la sazón en aquella çibdat estava, el qual de madre sin padre era naçido, y éste revelava y declarava qualquier secreto que demandado le fuese. Y diéronle y prometiéronle grand quantía de dinero por que esta causa de la çeguedat del rey les dixese. Y como Merlín les çertificase él muy bien saber la causa dello, mas díxoles que en ninguna manera lo revelaría a otra perssona salvo a la persona del rey. Y luego Merlín fue llevado antel rey. El qual luego le pre CXXXIX guntó la causa de su enfermedat. Entonçes Merlín respondió:

—Salgan todos quantos en tu palaçio son, y tú y yo solos entremos en tu cámara donde duermes, y ay' claramente te diré el fecho.

E como luego todo lo que Merlín dixo fuese hecho, mandó quitar Merlín una cama, que dentro estava, donde dormía el rey, y ambos a dos solos alçaron una grand piedra, debaxo de la qual estava una hornilla pequeña de tierra llena de fuego, y sobre el fuego una olla con agua hirviendo, y al derredor deste fuego estavan siete sopladores soplando con fuelles, açcediendo fuertemente aquel fuego. Entonçes Merlín dixo a Herodes:

—En tanto que esta olla hirviendo estoviese sobre este fuego, tú no podrás sallir nin entrar en la çibdat con vista; y si esta olla quitases sin primero quitar estos sopladores con sus fuelles, luego aquí tú y yo seríamos muertos.

Y como el rey le preguntase en qué manera todo sin peligro se quitaría, respondió Merlín:

—Mira, estos siete sopladores son siete diablos aquí puestos por ruego de aquellos siete sabios tuyos; y pues que así es, si uno de aquellos sabios matares, luego uno de aquestos sopladores, que aquí están, fuirá de aquí; y si a todos matares, todos se irán y botarán luego de aquí; y luego yo quitaré la olla hirviendo y serás curado y sano de todo tu mal, y por que conoscias dellos el engaño manifiesto, salgamos un poco aquí fuera y verlo as.

Y luego, en saliendo, hallaron a la puerta de la calle un cavallero que buscava a los siete sabios para que le revelasen un sueño, y Merlín sabía bien la demanda que traía, y llamólo y díxole, antes que el cavallero le hablase alguna cosa, el sueño que avía ensoñado y la declaración dél.

—Y por que me creas, dixo Merlín, lo que ensoñaste fue esto: Pareçíate que tú estavas en una peña çerca de una fuente, y como tú mirases la claridad de la fuente, entraste dentro della, y por el espejo del agua te pareçía que veías correr por debaxo de la fuente ríos de oro. Esta peña que te digo, çierto está en tu tierra, assentada çerca CXXXIX.v de tal río; debaxo de la qual está un arca de piedra llena de thesoro, en la qual, si cavares, hallarás y conocerás palpablemente con tu mano de tu sueño la verdat. Y pues que así es, ve y pruévalo, y después ve a los sabios y mira bien lo que te dirán de tu sueño, por que luego lo vengas a contar al rey y a mí, por que conosca la grand maliçia dellos.

Y como este cavallero tornase a su tierra y hallase el thesoro y toda la verdat, como Merlín avía dicho, tornó a los siete sabios y contóles otra vez el sueño por ver qué le dirían. E como no le respondiesen la verdat de la declaración del sueño, este cavallero se torna donde está el rey y la relación de lo que con los sabios avía passado le cuenta. Entonçes dixo Merlín:

—Pues que así es, señor, faz luego lo que ante te dixe.

E luego el rey secretamente al más antiguo de los sabios mandó matar, y luego un soplador de aquellos evaneçió. Y de ay' fueron muertos los otros seis sabios que quedavan. E luego todos los sopladores evaneçieron y fueron de allí. Y así matado el fuego y la olla quitada, Herodes luego sallir y entrar pudo en la çibdat sin perdiçión de la vista.

Así, señor, hablando al propósito, estos sabios te hizieron çiego que no pudieses ir ni venir a vengar tan grande injuria, como del traidor de tu hijo reçebí. Por ende, primeramente haz justiçia dellos y entonçes claramente verás quán [in]justo es este tu hijo, porque tanto lo has querido guardar de muerte.

Entonçes el Emperador dixo:

—Çierto, señora, muy bien has hablado, y desde aquí prometo a Dios y a tí que después de muerto mi hijo oy, luego otro día ellos morrán.

Y luego el Emperador de grand mañana se levantó ante del día claro, y mandó que su hijo fuese sacado a la plaça y fuese muerto, y que por palabra alguna ni por otra cosa escapase de muerte. Entonçes el sexto sabio de grand priesa subió en un cavallo y salió a la plaça do tenían al Infante y sa CXL có un anillo muy preçiado de su dedo y diolo al que lo tenía por que lo guardase hasta que con el Emperador oviese hablado. El qual al Emperador muy

aquejosamente fue y delante dél y de toda la nobleza de Roma se dexó caer del cavallo, y començó con grand furia y a grandes bozes diziendo así contra el çielo.

—¡O cómo, o por qué los elementos no se desatan sobre tanta traición, porque así este moço sin culpa e sin razón muere por una palabra falssa de una muger tan maliçiosa, no provando lo que dize, ni guardando por orden la justiçia! Mas agora manifiestamente conosco que a ti, señor Emperador, acaecerá así como a un cavallero mançebo que mucho amava a su muger.

Y como el Emperador cobdiçiasse oír aquesto, el sabio dixo:

—¿Cómo podré yo hablar, que tan buen moço como aqueste y mi disçipulo sea traído a la muerte? Pues que así es, señor, manda que sea tomado a la cárçel y por oy sea escusada su muerte, y contarte é un maravilloso exemplo.

Lo qual conçedido, el sabio dize así:

#### Sestus sapiens lo[qui]tur

En mi tierra, señor, era una çibdat en la qual estava ordenado que qualquier aguazil que fuese, por todas las noches oviese de guardar los que enforcasen, porque después de colgados, parientes o amigos no los hurtassen, y si de mientra los guardava por qualquier caso o manera entrase en la çibdat que muriese por ello. Y en esta çibdat era un cavallero mançebo, el qual con una muy hermosa muger casó, y en tanto grado amos se amavan que el amor de entrellos no se podía imaginar, y finalmente después de un año, este cavallero murió, y tan grand dolor a la muger atormentó que desde que lo fue a enterrar, puesta sobre su sepulcro, nunca de allí jamás la pudieron hazer quitar por ne<c>[ç]esidat alguna, ni por cosas ni consuelos que le dixesen; por lo qual sus parientes y debdos, vista su voluntat, adereçaronle allí, sobre el sepul CXL.v cro de su marido, donde ella mientra biviessse deliberava estar, un asiento de madera y ropa para que morase, y ay'la servían de todas las cosas neçesarias a su vida. Y como passado ya un mes sobre ella muy fuerte tempestat de tiempo hiziesse, acaesçió así que una noche estando el aguazil de aquella çibdat fuera, guardando unos hombres que el día de antes avían colgado no los hurtasen sus parientes, con la tempestat grande que hazía de vientos y luvias, no pudo sofrirse que no buscasse donde meterse y ampararse aquella noche; y andando buscando donde se fuese, no pudiendo entrar en la çibdat, lo uno porque caía en pena de muerte si entrase, estando guardando sus enforcados, lo otro porque ya las puertas de la çibdat eran çerradas; y andando así medio perdido de frío y sed que le aquexava, vido lumbre en aquella hermita, donde aquella señora sobre el sepulcro de su marido estava, y en-

tró allá, rogándole mandase dar del agua que beviere. Y ende la encomençó a consolar y atraerla con sus palabras de la tristeza en que estava a plazer y deleites. Y acatando en la hermosura y graçioso hablar desta señora, su co-razón luego fue ocupado de grande amor, y por semejante ella fue muy paga-da dél y con alegre semblante de cara, encomençó a preguntarle si era casa-do. Él dixo:

—Señora, no. Cavallero hijodalgo soy, aguazil desta çibdat, y verdadera-mente, dixo, señora, no bive en este mundo muger con quien yo de mejor vo-luntat casase que con vos.

Entonçes ella dixo:

—Amigo, id vos agora con Dios, que se açerca el día y mañana llamarés a mis parientes y negoçia con ellos que de aquesta morada me saquen, y pas-sado algúnd tiempo, yo seré vuestra esposa.

Y como el cavallero se fuese y tornase a su guarda de sus enforcados, ha-lló que uno avían hurtado mientras él con la señora estava hablando, y aquél la puniçión del qual el rey quería que más fuese mostrada. Y luego el cava-llero se bolvió a la hermita donde su señora estava, y liçençia para hoir de allí le pidió, por quanto avía puesto mal recabdo en su guarda. Y la señora le di-xo enton CXLI çes:

—No hagáis tal cosa, mas antes id y traed un legón, y sacaremos a mi ma-rido, que aquí yaze enterrado, y ponerlo emos en el logar del que hurtaron.

Y así desenterrado por la mano de su propia muger y del cavallero, y de fuera del sepulcro lo toviesen, dixo el cavallero:

—Ninguna cosa avemos hecho, porque el otro que hurtaron tenía una qu-chillada en la cabeça y éste no la tiene, por lo qual temo este engaño <no> sea conoçido.

A lo qual la señora respondió:

—Saca tu puñal y dale otra tal herida en la cabeça.

Y como él çesase y aborreçiese esta crueza, ella tomó el puñal y, avida la información de la herida del otro, muy cruelmente una grand cuchillada en la cabeça le dio. Y ella con el cavallero solos lo llevaron a poner en la horca. Entonçes el cavallero, mirando la grand maliçia y crueldat della y lo que avía hecho, aborreçióla y menospreçió de casar con ella.

Así, señor Emperador, al propósito tornando, después que tu hijo fuere muerto y tú ayas pagado esta mesma debda de morir, esta muy perverssa de tu muger, casará luego con otro y no se acordar de ti más que de un perro.

Entonçes el Emperador dixo:

—Çierto, gande es el engaño de la muger.

Entonçes la Emperatrix hizo ayuntar todos los príncipes y parientes suyos

que tenía, y un día, delante todos ellos y delante el Emperador, salió en caballo, y con grandes lágrimas encomienza a dezir:

—Pues que así es que el Emperador da logar a las maldades destes sabios, mis enemigos, ellos estén y valgan y manden en su Imperio quanto él quisiere, y a mí mande dar licencia de salir dél y de toda su tierra.

—Entonces el Emperador le prometió que otro día de mañana su hijo sería muerto. Entonces la Emperatrix dixo:

—Muchas bezes, señor, esto me has prometido, y bien sé que ninguna cosa harás que mal esté a tu hijo ni a éstos, que defienden su maleficio, hasta que acaesca lo que a un cavallero de mi tierra con una hija suya; contedió desta manera CXLI.v.

### Imperatrix inquit

Fue un cavallero que tuvo una hija muy querida, el qual en su niñez y juventud menospreció castigarla y corregirla. Y finalmente, esta su hija estando preñada de un escudero, y el padre, como fuese pobre no pudiese vengar la injuria de su hija, fuerte y cruelmente la castigó. Y esta hija después de curada del grande castigo de su padre, huyó de aquella çibdat en otra muy luega tierra, y como el padre en post della fuesse y la siguiese hasta hallarla en otro Imperio en casa de un príncipe, y la hija como supiese que allí en aquella çibdat estava su padre que venía en su búsqueda, fue luego al príncipe, con quien ella bivía, y díxole de su padre que en tal posada estava, cómo era un grand ribaldo y ladrón, y cómo la avía seguido en su tierra hasta que la corrompió su virginidad. Entonces el mesquino del padre fue preso y vencido por tormentos, luego fue enforcado. Entonces esta mala hija, como su padre fue muerto, a su propria tierra se tornó y en sus suziedades viles con el primero corrompedor tornó a perseverar.

Así creo, Emperador, ser de ti, si permites y dexas que tu hijo escape mañana de muerte.

E como el séptimo sabio esa noche entendió y supo que su amado discípulo antes del día avía de morir, delante las puertas por donde avían de sacar a su discípulo, toda esa noche veló. Y como fuese çerca del día y sacasen al Infante de la cárcel a degollar, este sabio grand quantía de moneda dio al verdugo por que en su oficio fuese perezoso hasta que con el Emperador hablase, y dízele así:

—¡O Emperador! este es el día de gozo y de grande alegría para ti, y desde aquí me pongo en pena de muerte si no te dixere tales nuevas y razones tan alegres que en toda tu vida semejantes no las oíste; y para que muy me-

jor CXLII yo las pueda dezir, suplico a tu real Corona me quiera conçeder y otorgar primero dos dones.

Y como el Emperador preguntase qué es lo que quería, respondió el sabio:

—Lo primero es, señor, que hoy no muera el mi muy amado discípulo, tu hijo. Lo segundo es que desde agora hasta mañana a esta hora no veas ni oígas ni hables con tu muger.

Y como el Emperador esto otorgase, dixo el sabio:

—Señor mío, Emperador, vos tenés un hijo santo y prudentíssimo, al qual nuestro Señor quiso provar en esta manera: que si por estos siete días passados hablase, que luego sería muerto. Y pues ya estos siete días son complidos, yo quiero que tu Alteza me mande matar y luego ser puesto en la cárçel donde tu hijo está, si mañana él no hablare mejor y más sabiamente que el mayor sabio que sea en todo el mundo.

Y luego el moço fue tornado a la cárçel, y como lo tornasen por delante su padre, el Emperador, con el grand gozo que ovo, lloró quando lo vido, y el séptimo sabio començó así a dezir:

#### Septimus sapiens dicit

Señor, en mi tierra fue un mercader que tenía un hijo muy querido de la primera muger. Al qual la madrastra con grande embidia, para buscallo mal y daño, hurtó un vaso de plata de la vaxilla que él tenía encargo de guardar, y fue y púsolo en la cabeçera de la cama del moço, donde él solo dormía. Y después de algunos días passados, este moço echó de menos su vaso de plata, y andándolo buscando a un cabo y a otro, y como hallar no lo pudiese, la madrastra, como que andava buscando el vaso, fue, sacólo de la cabeçera del moço, donde ella lo avía puesto, y hallado el vaso y afirmado por la madrastra diciendo él lo guardava y el mismo lo hurtó. Así por esto, como por otras falsedades y maliçias contrapuestas por ella, al moço enforca CXLII.v ron por mandato del padre. E como los parientes del moço esto supiesen, fueron y mataron a la madrastra; y los parientes de la madrastra, como lo supiesen, fueron y mataron al marido y a muchos de los que fueron en la muerte della; y así el padre y el hijo y la madrastra y muy muchos otros fueron muertos.

Así que, señor, si tú mandas matar a tu hijo, su parientes matar[án] a la Emperatrix, y los parientes della matarán a ti, porque chico yerro en el prinçipio, muy mayor en el fin se demuestra. Pues que así es, señor, fuye y guarda la promesa que heziste y no la oigas en ninguna manera, por que tantos males sean escusados por ti.

Y el Emperador entonçes subió en un cavallo y muchos cavalleros consi-

go, y fuesse a caça de monte, y por quanto esa noche no vino, la Emperatrix de muy grand mañana se levantó y quiso ir donde el Emperador andava a caça, por quexalle y porfialle de la muerte de su hijo <.....> de la Emperatrix, porque el carçelero que en cargo tenía el Infante, a grandes bozes esa mañana començó a llamar, diziendo que el hijo del Emperador çiertamente hablava; y luego van mensajeros al Emperador. Él, como lo supo, muy aque-xosamente vino, y su hijo, sacado de la cárçel, las rodillas hincadas delante el padre, començó a dezir así:

—¡O padre mío, perdónete Dios los agravios a mí hechos a sin razón, y agora demando juizio y justiçia delante el tu muy alto Consejo de todo ello, por que entiendas cuánta sea la maldat de tu muger y cuánta sea la inoçençia mía!

Entonçes, el Emperador, la boz muy dulce de su muy amado hijo oyó, y besndolo y fuertemente llorando, sobre su cuello acostó sus braços, y mandó luego fuesse arreado y vestido de vestiduras imperiales. E llamado el Consejo del Emperador, él le preguntó el caso le avía CXLIII conteçido con la Emperatrix. Y el Infante le contó en presençia de todos y de su madrastra todas las cosas que ella le oviera dicho, y cómo con la grand ira que tomó por no seguir su voluntat, le levantó y contrapuso tan grand pecado, como suso avéis oído, y por ende demanda justiçia contra ella. Y la Emperatrix todo esto negava, mas antes afirmava todo quanto ella dizía ser verdat. Por la qual cosa, dos cavalleros, uno de parte de la Emperatrix, otro de parte del Infante, fueron dados que batallasen sobre el caso; y fue así que vençió el cavallero de la parte del Infante, y luego la Emperatrix fue presa y sentençiada que fuese quemada. Y como otro día la llevasen al fuego, ella complidamente confessó del hecho la verdat como avía todo passado, y dixo:

—Agora verdaderamente hallo la verdat de un sueño que ensoñé desta manera: Pareçíame que una sierpe sallía de mi boca y que venían siete aves siguiendo a esta sierpe por la matar, y venía un águila en ayuda destas siete aves y arrebatavan a la sierpe y a mí con ella, y en un fuego ardiente nos echavan; y védeslo agora todo este mi sueño aquí cumplido y assuelto por mi mal; que aquesta sierpe es mi falssedat, y las siete aves son los siete sabios, y el águila es el Infante que dessizo mi falssedat y me ha traído a esto que vedes.

Y finalmente, como la Emperatrix fuesse quemada y todos con grand gozo se tornasen a las posadas, de mientras que aparejavan de comer, el Emperador rogó a su hijo alguna hermosa habla les propusiese y contasse. Entonçes el Infante dixo que le plazía, y comiença así:

#### Dictum infantis

Fue un cavallero, señor de un castillo, que tuvo un hijo de tan grand sub-

tilidad de saber que las bozes de las aves así las entendía como las de los hombres CXLIII.v y como aqueste castillo fuesse ribera de mar, y un día todos fuesen al castillo por holgar en él algunos días, muchas aves por el camino los seguían cantando de diverssas maneras de bozes. Entonçes este cavallero dixo a su muger y a su hijo:

—¡O quán maravillosa virtud sería entender lo que aquestas aves dizen!

Entonçes el hijo dixo:

—Çiertamente, padre, yo las entiendo muy bien.

Y el padre dixo:

—¡O hijo mío, ruégote que tú me declares lo que estas aves dizen y este seguimiento que nos tienen desde que partimos!

Y el hijo dixo:

—¡O padre mío, no lo ayáis por enojo, pues que quieres que hos declare, çiertamente dizen que vos con mi madre avéis de venir a tan grand pobreza y menester que un pan no ternés para comer, ni vestiduras que vistáis, y dizen que yo tengo de venir a tan noble y grande estado que vosotros me avéis de dar agua a manos.

Entonçes el padre, airado contra el hijo por lo que le avía dicho, tomó y lançólo en la mar. Y por la graçia de Dios él fue librado, que después de la tempestat de la mar, de los marineros de Çerdenia fue tomado y sacado, y finalmente después fue vendido a un cavallero de Çiçilia. Y tomado al cavallero padre del moço, por el pecado que hizo contra su hijo, de sus criados mismos y escuderos fue desposeído y deseredado del castillo y de lo que tenía; y él con su muger fueron desterrados, y fuyendo aportaron çerca de Çiçilia, donde el hijo estava. Y entonçes acaeció un miraglo desta manera: que tres cuevos seguían al rey de Çiçilia por donde quiera que iva, y por espaçio de çinco años tuvo esta pena, que ni de día ni de noche nunca le dexavan holgar. Y aqueste rey mandó pregonar por todo su reino que qualquiera que verdaderamente le declarase el adivinança destes tres cuevos y la causa de su seguimiento, él le daría su hija con la meitat de su reino. Entonçes este CXLIII moço oye<e>ndo aqueste pregón, fue a su señor diziéndole cómo sabía la signifiçación de los cuervos. Entonçes el cavallero muy gozoso presentó su criado al rey, rogándole mucho, quando se viese en aquel estado y honra, se acordase dél. Finalmente el rey, quando lo vido, luego preguntó la causa del seguimiento de los cuevos; y el moço le demandó la confirmaçión de lo que prometiera al que la dixese. Lo qual luego le fue assegurado, y el moço dixo así:

—Aquí están dos cuervos y una cuerva, y de los dos el uno es viejo y el otro nuevo; y el cuervo viejo dexó a la cuerva y fuese a buscar otros deleites mayores a otras tierras con otros cuervos más moços; y como se estoviese grand tiempo este cuervo viejo que no tornase a su muger, este cuevo nuevo

tomó a esta cuerva desamparada del otro en su g[u]arda, y crióla y defendió-la hasta agora. Y como este cuervo viejo fuese aborrecido de sus compañeros, por quanto ellos eran moços y él viejo, çinco años ha que tornó y quiso cobrar a su muger, que antes de su grado avía dexado, y tomársela a éste que hasta agora así la defendió, hallándola sola y desamparada como la halló. Y porque este cuervo nuevo no la quiere dexar, síguente tanto tiempo ha y buscan tu juizio, porque te hallaron el más justo rey del mundo, que así lo anduvieron buscar por mar y por tierra y no hallaron otro mejor juez que a ti, que juzgues entre ellos de quién deve ser esta cuerva.

Entonçes el rey, avido su Consejo, llamados los cuervos a juizio, en pre-sençia dellos dio la sentençia: que del cuervo más nuevo fuese la cuerva. Entonçes el cuervo antigo fuese solo, y el nuevo con la cuerva quedaron de consuno. Y luego la hija del rey fue dada al moço, y fueron casados, y a su señor, CXLIII.v que antes tenía, el mayor de toda su casa constituyó.

E así ensalçado este moço en tanta honra, yendo un día cavalgando por la çibdat, vido a su padre y a su madre assentados a la puerta de un mesón. Y él conosçiólos, y dissimuladamente desçendió de su cavallo e hizo adereçar allí, en aquella posada de sus padres, grandes aperejos de viandas y manjares porque allí quería çenar. Y como fuese adereçado y se posasen a las mesas, y su padre y madre, como a pobres, hízolos assentar cabo sí, y como truxesen agua manos, y el maestresala se olvidase el mantil, el padre tomó el jarro y la madre el plato, y así reçibió el hijo agua manos dellos. E como estoviesen posados a la mesa, començó a dezir el hijo a su padre:

—¿De qué pena es digno el padre que tal hijo como yo mató?

El padre respondió:

—Çierto no puede ser pensada la pena contra la enormidad de tan grande pecado.

Y el hijo dixo:

—Vos sois aquel que a mí lançastes en la mar por declaración de las bozes de las aves que a vos y a mi madre y a mí siguieron hasta el castillo; y pues que así es, no hos tengo yo de dar mal por mal; y por traeros a este co-noçimiento hize [aquí] este combite.

Esto todo hos digó porque si me oviérades matado, grand mal hos oviédes procurado, mas la piedad de Dios quiso guardar a vos y a mí de tanto mal.